

Bendito dinero

Un año más, la vuelta de las vacaciones se convierte en un momento de replanteamiento vital para los españoles. Y en esta encuesta de ámbito nacional vuelve a saltar la sorpresa: aspiramos a más de 600.000 euros para dejar de trabajar y no reduciríamos la jornada si nos pagaran menos. ¿Quién dijo que el dinero no es lo importante?

por Fernando Triás de Bes*

La primera cuestión cuando se piensa en dinero es, siempre, "cuánto". ¿Cuánto se precisa para vivir sin tener que trabajar? ¿Cuánto debería uno recibir en lotería para enviar a su jefe a paseo? Responder a esta cuestión no es sencillo. Las personas calculan cuánto necesitan para vivir holgadamente en función de su *modus vivendi* actual, esto es: a su ritmo de gastos que, en la mayor parte de los casos, corresponde o debería corresponder a su ritmo de ingresos. Cuando se piensa en cuánto, las personas suman una cantidad a sus ingresos actuales; normalmente, los doblan. A ésta se le añade el saldo de la tarjeta de crédito que, dentro de poco, se va a convertir en una especie de *pelota* que corre de un mes al siguiente, como sucedía tiempo atrás con las letras que se renovaban de forma automática, como una línea de crédito para el consumo.

Lo que no se tiene en cuenta a la hora de realizar este cálculo es que, en realidad, si una persona recibe un premio gordo en la lotería o una inesperada herencia, los parámetros de gastos no se mantienen constantes. Un nuevo automóvil, una nueva casa y otras inversiones de similar naturaleza incrementan las necesidades de ingresos. Es sabido que la mayor parte de los que resultan agraciados con un premio pierden casi todo lo recibido en un tiempo que oscila entre los cuatro y los siete años desde el *gran acontecimiento*.

No tiene por qué tratarse de derroche, sino que uno desconoce el dinero que precisará mensualmente en una situación patrimonial a la que no está habituado. Gastos de jardinería, mantenimiento, impuestos, seguridad... muchos

conceptos desconocidos o innecesarios hasta el momento, aparecen como por arte de magia en forma de facturas. No es lo mismo ir recibiendo una cantidad cada mes que de golpe. Por ejemplo, si a uno le toca la promoción de *un sueldo para toda la vida* de una conocida marca de café, quizá mantenga su trabajo. La misma cantidad recibida de golpe provoca una irracional euforia que lleva a cometer verdaderas tonterías. Conozco el caso personal de un premiado al que su asesor financiero recomendó interrumpir las obras de su mansión a mitad de edificación porque era obvio que su dinero no sería suficiente para la manutención. El agraciado ignoró sus consejos y le dijo a su gestor que le pagaba para que le solucionase ese problema, no para que crease otros que él no tenía. El final es fácil de adivinar: en dos años, arruinado.

Forma parte de las conversaciones de amigos oír comentar deseos de Primitiva o de Euromillón, el dinero para retirarse, para dejar de ir al trabajo para siempre. Pero los estudios demuestran que las personas que recibieron premios importantes y lograron mantenerse en una situación cómoda y holgada fueron aquellas que no cambiaron sustancialmente de vida y mantuvieron sus empleos.

¿Dónde invertir el dinero? Ésa es otra gran cuestión. Incluso la mayor de las cifras se empequeñece con el tiempo, debido a la inflación y a los impuestos sobre el patrimonio, que erosionarán de forma paulatina el valor recibido. Piénsese en esto: hace poco más de una década, muchas personas pensaban en jubilarse a los 30 años con un premio de 100

millones de las antiguas pesetas. Hoy día, ese dinero es abundancia, sí que lo es. Pero no da para vivir 40 años, ni de lejos. Y sólo han pasado 15 años.

Los intereses de las inversiones sin riesgo apenas dan para mantener la pérdida del poder adquisitivo por el aumento de los precios. Las inversiones con riesgo pueden llevar a generar pérdidas patrimoniales. El inmobiliario está caro y los alquileres dan problemas. ¿Qué hacer, pues? No hay una fórmula única o sencilla. Los profesionales recomendarán diversificar la cartera de inversiones. Lo mejor es ponerse en manos de un asesor patrimonial de confianza y contrastada solvencia.

Esta serie de artículos hará referencia, entre otros aspectos más, al euro. ¿Cómo nos hemos adaptado? ¿Pensamos aún en pesetas? La introducción de una nueva moneda es un fenómeno social que se ha dado pocas veces en la Historia y que, cada vez, ha tenido diferentes efectos. Con el euro, está claro que España ha ganado en competitividad y atractivo para los inversores internacionales. Pero también la velocidad del dinero y de los precios se ha acelerado. Hace tres años, entregaba uno un billete de 5.000 pesetas para comprar un diario y el quiosquero le miraba mal. Ahora, se entrega uno de cincuenta euros (más de 8.000 pesetas) y ni se inmuta.

Los resultados de la encuesta realizada por MAGAZINE aportarán algo más de luz a este latente deseo de dejar de trabajar: *deseo* de muchos y *condena* de pocos.

* Profesor de ESADE, autor de *La Buena Suerte y El Vendedor de Tiempo*